

SEÑOR GOBERNADOR:

SEÑORES:

En el elocuente brindis que acabamos de escuchar, hay conceptos expuestos con tanta delicadeza y marcado espíritu de amistad, que sólo puedo aceptarlos como muestra de la bien correspondida benevolencia con que me distingue su autor. Pero no por poco merecidos obligan menos mi reconocimiento. He aquí por qué, al contestar comienzo por darle las gracias muy cordialmente; y las doy también en nombre de mis con-huéspedes y en el mío propio, á esta simpática y hermosa Ciudad, por la espléndida bienvenida con que han tenido la bondad de honrarnos.

La impresión que nos ha hecho su munificencia, es tan grata y tan grande, que no sabemos que admirar y que agradecer más: si la delicada hospitalidad, elegancia y buen gusto que han derrochado en nuestra recepción, ó la lujosa exposición que en ella nos hacen de sus muchas y muy interesantes mejoras, que ya conocíamos de fama, y que ahora tienen la bondad de presentarnos en minuciosa revista, engalanadas con el rico atavío que, como en este caso, debía ser siempre distintivo del verdadero mérito.

Si la hospitalidad y atenciones de que somos objeto, nos hacen dichosos los días que pasamos al lado de nuestros amables anfitriones, nuevoleonenses, la exposición de sus mejoras nos proporciona la ocasión muy plausible de conocer detalladamente, apreciar y contemplar con noble orgullo nacional, los abundantes, variados y valiosos frutos que es capaz de producir la acción inteligente, viril y armónica del espíritu de empresa, del capital y del trabajo, cuando está presidida por una escrupulosa honradez, apoyada por el crédito que esta inapreciable virtud prorroga con su presidencia, y sólidamente protegida por un Gobierno que con mano firme y conciencia recta y clara, garantiza la vida, la propiedad, la libertad, la honra y todos los derechos definidos del hombre y del ciudadano.

Diez y seis años, poco más ó menos, de inteligente labor, al amparo de los grandes elementos de prosperidad que acabamos de mencionar, han sido bastantes no solo para despertar y poner en acción fructuosa la inteligencia industrial y noble ambición nuevoleonenses; sino que la merecida fama de sus resultados satisfactorios, llamó y sigue llamando de todas partes capital, actividad, energía y demás aptitudes complementarias del genio, que estimuladas entre sí y compitiendo en valiente iniciativa y noble brío, han trazado y perfeccionan y magnifican todos los días este gran cuadro, verdadero muestrario de los adelantos industriales de Nuevo-León, que con fundado y noble orgullo nos ofrece su culta Capital.

Es cierto que este magnífico cuadro es la manifestación objetiva y la medida de la actual prosperidad y adelantada civilización de este inteligente y laborioso pueblo; pero no lo es menos, que después de él hay algo que reclama toda nuestra atención: tanto más imperiosamente, cuanto que ese algo tiende á preparar un porvenir aún más próspero. Sin embargo, no me sorprende, porque era natural que un pueblo que ha creado hombres como Zaragoza y producidos como Zuazua y Escobedo, Treviño y Naranjo, y tantos héroes sin nombre, tenía que encaminarse á su elevado destino, tan luego como se le permitiera aplicar á la paz, las energías que le impulsaron en la guerra. Y así se vé que tan luego como este inapreciable bien se estableció, y se normalizó la función gubernativa en el Estado, su Gobierno cumpliendo el primero y más trascendental de sus deberes, y deseoso de que las numerosas y escogidas altas que para el censo de Monterrey ha enganchado su entusiasmo industrial, no

hagan de esta privilegiada tierra mansión de paso, sino que con buena voluntad y persuasiva conveniencia, se decidan á dejarle sus huesos en cambio de la generosidad con que les paga su actividad, su trabajo y su talento; provee con inteligencia, con largueza y con empeño, á la instrucción primaria, secundaria y superior de sus hijos, para que sin las contrariedades que su ausencia, en busca de enseñanza, causaría á sus familias, y principalmente á las madres, puedan educarse, ilustrarse y hasta hacerse sabios si lo desean, aquí mismo, al lado de ellas y al lado de la generación á que pertenecen, y en cuya sociedad han de vivir si definitivamente adoptan esta Patria hospitalaria, dispuesta á recibirlos en su regazo con todo el amor maternal con que ama á sus hijos, según sus méritos y sin distinción alguna entre adoptivos y naturales.

En fin, Señores, ahora que tengo la grata satisfacción de ver á mi alrededor lo más granado del personal industrial, nacional y extranjero, y del personal gubernativo, que mancomunando su viril é inteligente acción, levantaron á Monterrey á la altura en que, con razón, se ostenta orgullosa; ahora que tengo el gusto de partir el pan con ellos en su propia mesa, y de brindar con ellos, por su muy merecida prosperidad, me alegro mucho de poderles decir, de acuerdo con mi conciencia que jamás me ha engañado:

¡Obreros del progreso de Nuevo-León, nacionales y extranjeros, habeis merecido bien de esta República. cuya riqueza nacional y hábito de trabajo cultivais y engrandeceis con el vuestro y con vuestra bien ganada riqueza particular! En cuanto al Sr. Gobernador, que inspira, impulsa y simboliza el personal administrativo, recordaré para honra suya, que hace 18 años, al ascenderlo de Coronel á General de Brigada efectivo, en premio de una acción muy distinguida, le dije como único elogio: «Así se esgrimen las armas con que nos honra la Patria. Así cumple la protesta á su bandera, un militar correcto y honorable;» y ahora, diez y ocho años después, y después de estudiar detalladamente los grandes beneficios que bajo su inteligente y acertado mando, alcanzó este bravo, inteligente y laborioso Estado, considero justo decirle condensando todos los elogios que me inspiran sus obras: «General Reyes, así se gobierna; así se corresponde al soberano mandato del pueblo.»

Señores: por la creciente prosperidad de Nuevo-León, y por la honra muy merecida que ella derrama sobre sus autores.

Anexo número 11.

EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN MONTERREY.

Reseña de las fiestas hechas en su honor, tomada del núm. 84 del Periódico Oficial del Estado.

En nuestro número anterior dimos cuenta de cómo empezó á desarrollarse el programa de las fiestas acordadas en honor del Sr. Presidente de la República, con motivo de su breve estancia en esta Capital, y publicamos los brindis del Sr. Gobernador del Estado y del Sr. Primer Magistrado de la Nación, pronunciados en el banquete de la tarde del día 20.

Las últimas frases del brindis del Sr. Presidente pueden reputarse como preciosísima recompensa de los servicios del Sr. Gral. Bernardo Reyes, tanto en su calidad de soldado, como en la de Gobernador de Nuevo León, y frases semejantes salidas, en acto solemne y en presencia de lo más selecto de esta

sociedad, de la boca de nuestro glorioso huésped, serán timbre de noble orgullo para la persona á quien fueron dedicadas.

Concluido el banquete de la tarde del día 20, se visitaron por el Sr. Presidente otros establecimientos públicos, que en la mañana no se habían visto, entre los que tocó su turno al Colegio Civil y á los Cuarteles en construcción.

El día 21 se verificó por el Sr. Presidente, su comitiva, el Sr. Gobernador y varias personas principales, una visita á la fábrica de hilados La Fama y molinos de harina de Jesús María, donde se sirvió un refresco, habiéndose al efecto ocupado para la excursión el Ferrocarril Nacional.

Por todas partes por donde el Sr. Presidente pasó, fué calurosamente vitoreado. Las Autoridades municipales de Garza García y Santa Catarina, con numerosos acompañamientos salieron á su paso á saludarlo, y los niños de las escuelas de los citados Municipios le entonaron himnos al son de músicas.

La noche de ese día 21, el Sr. Presidente con sus Secretarios de Estado, concurrió al gran baile que se le dió en el Casino, al cual asistieron ochocientas personas. Esta fiesta fué de las más brillantes y sin duda causó la satisfacción de la ilustre persona á quien se dedicó.

El día 22 se efectuó por el Sr. Presidente una preciosa excursión, con objeto de visitar el Ferrocarril Minero, que mide veinte kilómetros, la Gran Ladrillera y las industrias mineras Zaragoza, San Pablo y San Pedro, que están al final del camino relacionado, y en las que se mostraron á los visitantes los cables aereos en que se hace el acarreo de metales, y la instalación eléctrica de la última de las industrias citadas.

Se sirvió una comida en medio de los bosques y las montañas ásperas, que forman una rinconada de la Sierra, en un salón de madera construido de expreso, habiéndose atendido en la mesa ciento sesenta invitados. Una música amenizó el acto.

En los momentos de la visita á las minas, los trabajadores recibían con gritos de alegría al Sr. Presidente, y en cada mina salvas de ciento un cartuchos de dinamita atronaron los espacios.

La noche del 22, una procesión de carros alegóricos, representando el conjunto de industrias de Monterrey, desfiló ante el Sr. Presidente, acompañada de tres músicas, interpoladas en la fila de los carros.

Por razón de que el Sr. Presidente tenía que salir la tarde del 23, dejaron de visitarse algunas industrias, y se cambió el simulacro de guerra que debía tener efecto en la tarde, para en la mañana, y la Velada Literaria, para las primeras horas de la tarde. Ambos actos fueron desempeñados correctamente.

Lo referente al simulacro de guerra lo publicamos en otro lugar. El programa del acto literario fué el siguiente:

PROGRAMA

- I. Himno Nacional.—Coro.—*J. Nuno*.—Niños y niñas de las escuelas oficiales.
- II. Obertura.—"Ruy Blas."—*Mendelssohn*.—Orquesta.
- III. Discurso por el Sr. Dr. Rafael Garza Cantú.
- IV. Wals.—"Parla." Soprano.—*Arditi*.—Sra. Carmen Gómez de Dávila.
- V. "Concierto Militar."—Violín.—*Beriot*.—Dr. W. W. Leech.
- VI. Duo.—"Pur ti riveggo."—(Aida.)—*Verdi*.—Soprano y Tenor.—Srita. Enriqueta Vargas y Sr. Leonardo Uribe.

INTERMEDIO DE QUINCE MINUTOS.

- VII. "Minueto."—Mandolina, arpa, violines, etc.—*Bolzoni*.—Sritas. Angelina García, Camila Lagrange, Carmela González, Carolina Zambrano, Concepción Michel,

Dolores González, Elena Zambrano, Elisa Melo, Guadalupe González, Irene Garza, María Espinosa, María Reyes, María Zambrano, Mercedes García Muguierza, Nicéfora Garza, Pilar González, Pilar Zambrano y Virginia García Muguierza.

VIII. Aria (del suicidio) Gioconda.—Soprano.—*Ponchielli*.—Srita. Enriqueta Vargas, discípula del Sr. Uribe.

IX. Concierto "Op. 16."—Piano.—*Grieg*.—Sr. Jesús María Acuña (jr.)

X. Aria.—"Celeste Aida."—Tenor.—*Verdi*.—Sr. Leonardo Uribe.

XI. Composición poética, por el Sr. Celedonio Junco de la Vega.

XII. Himno.—"El Laurel y la Oliva."—Dedicado al Sr. Presidente.—J. M. Acuña, (jr.) y José Arrese.—Niños y niñas de las escuelas oficiales. (Coro.)—Grupo de alumnas de la Escuela Profesional para Señoritas. (Estrofa.)

Por su orden se dá publicidad en este número al discurso del Sr. Dr. Rafael Garza Cantú, composiciones poéticas de los Sres. Junco de la Vega y Senador Dr. José Peón Contreras y la letra del himno dedicado al Sr. Presidente.

La composición del celebrado poeta lírico Peón Contreras, no constó en el Programa de la Velada; pero invitado este huésped de la ciudad para tomar parte en el acto, tuvo la benevolencia de acceder é improvisó su composición relativa.

A las 6 de la tarde, el Sr. Presidente con gran acompañamiento llegó á la Estación del Ferrocarril del Golfo, donde lo esperaban los principales empleados de varias corporaciones oficiales, y donde le hizo los honores la guarnición de la Plaza. Tomó el tren y á su derredor se agolpó una multitud de ocho á diez mil personas. En sus filas delanteras se podían ver señoras de nuestra primera sociedad. Los vítores estaban en todas las bocas y poco antes de partir el tren, á las 6.15 p. m. el Sr. Gobernador dirigió unas breves significativas palabras á los hijos de la ciudad, haciendo alusión á nuestro muy ilustre huésped, las que terminó con un viva potente que fué secundado por la concurrencia inmensa. Luego el Sr. Presidente dijo su adiós vitoreando al Estado.

Esa frase última del guerrero heroico, del ciudadano egregio, del gobernante que ha dado paz, progreso y prosperidad á la Patria, tuvo eco en todos los corazones.

El tren partió después por la vía acabada de construir, para enlazar esta Ciudad con el Ferrocarril Internacional, para lo que se hizo la conexión respectiva con la Estación del Golfo.

Tal señalado estreno tuvo la expresada vía, que viene á concurrir al movimiento de nuestra Capital.

El Sr. Gobernador del Estado, miembros de la Comisión de Obsequio que con él iban, y otras varias personas, acompañaron al Sr. Presidente y su muy ilustre Comitiva de la Estación hasta la frontera del Estado.

Del modo que dejamos explicado pasaron los cuatro y medio días con que el insigne Sr. General Díaz honró con su visita á Monterrey, acompañándolo entre otras personas, cuatro de los miembros de su Gabinete, Sres. Secretarios de Gobernación, de Justicia é Instrucción, de Hacienda y Crédito, y el de Comunicaciones y Obras Públicas.

La inmensa satisfacción que se ha tenido por el Gobierno y por el pueblo con esa visita, que viene á formar época en los anales de esta Ciudad agraciada, la han podido ver, sentir, el Sr. General Díaz y las ilustres personas que lo acompañaban.

El recuerdo de ésto, grato será para todo el Estado de Nuevo León, y deseamos que grato sea también para quien supo dispensarle con su presencia y la de sus Sres. Secretarios de Estado que hemos mencionado, la honra que le dispensó con visitar su Capital.